

Eva Muñoz en 2012. La interpretación que hace Ximena Cabello de esta suite es de un muy delicado y alto nivel técnico, que alcanza por momentos un gran dramatismo y que permite entrever la imaginación melódica de Violeta Parra y la sabiduría de Vera Rivera.

A continuación en el CD aparece otra creación del mismo compositor titulada *Variaciones efebas*, compuesta en 2012 por solicitud de Ximena Cabello en recuerdo de su nieta Antonia, fallecida tempranamente. En esta obra el compositor mezcló con habilidad varias canciones tradicionales infantiles junto a otras cuatro que compuso hace algún tiempo para sus hijos y sus alumnos de una escuela básica de una población periférica de Santiago. La concertista hace gala de una gran expresividad en su interpretación, transmitiendo por momentos los dolorosos sentimientos que originaron la obra y en otros instantes la risueña e infantil mirada de un niño.

La tercera del CD es *Mapuchinas* de Gabriel Matthey, compositor que estudió en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile con Andrés Alcalde, Juan Lémann y Cirilo Vila. Tiene numerosas obras de diferentes formatos, varias de ellas grabadas y premiadas. Algunas de sus composiciones han alcanzado un amplio reconocimiento público, como es el caso de *Parrianas* de 1993. Gabriel Matthey es actualmente presidente de la Asociación Nacional de Compositores y le atrae el contenido sonoro de la música mapuche, así como a Vera Rivera le interesan los aportes musicales de lo popular criollo. Por consiguiente *Mapuchinas* fue una obra perfectamente adecuada para el proyecto discográfico de Ximena Cabello.

*Mapuchinas* fue escrita por Matthey en 2007. Según nos informa el ilustrativo librito de Ximena Cabello que acompaña el CD, el compositor se basó para su creación en un trozo para piano del chileno Eduardo Cáceres, titulado *Pichiche*, término que en mapudungun significa “gente pequeña”. El mencionado librito agrega más adelante: “Elegí esta obra de Gabriel Matthey por la fuerza y la esencialidad de su mensaje musical, que constituye un respetuoso reconocimiento a la cultura y pueblo mapuche”. La obra consta de cuatro “mapuchinas” sustentadas en un motivo rítmico muy característico enunciado por Cáceres y que permite evocar los cuatro elementos de la naturaleza: fuego, aire, agua y tierra.

Heitor Villa-Lobos jugó en el siglo pasado un papel de la mayor importancia para que el mundo europeo de la época conociera la contribución de América Latina a la música de tradición escrita. En una gran parte de sus más de 600 composiciones se encuentra presente lo propio del aporte afroamericano, razón más que suficiente para que Ximena Cabello incluyera en su disco dos obras de este compositor brasileño que complementan la selección presentada por la pianista chilena en *Música docta de Chile y Brasil*. Las obras se titulan *Suite floral* (1918) y *Ciclo brasileño* (1936). Ximena Cabello confiesa que el compositor brasileño le “impactó desde temprano” y agrega que para ella “interpretarlo ha sido un gran placer y desafío”. En los comentarios que hace en el folleto explicativo del CD, la concertista describe y analiza las partes de cada una de las obras, consideraciones que sustentan sus imaginativas soluciones técnico-musicales en la interpretación de ambas piezas.

La calidad técnica y musical del CD *Música docta de Chile y Brasil* de la pianista Ximena Cabello hacen que este sea indispensable en la discoteca de todo melómano.

Fernando García Arancibia  
Academia Chilena de Bellas Artes  
Instituto de Chile  
achbear@ctcinternet.cl

*Érase una vez... El barrio*. Grupo Tambor, Tania Ibáñez, producción general. Estudio Madreselva. Ingeniero en Sonido: Alfonso Pérez. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo para el Fomento de la Música Nacional, 2014.

¿Qué tipo de categoría es esta de la música infantil? ¿Es aquella ejecutada por niños o aquella realizada por adultos pensando en los niños? A la luz de la historia del género en Chile (que puede remontarse al menos a las producciones de Larry Godoy en los 50 hasta llegar en décadas recientes a las numerosas grabaciones de agrupaciones como Mazapán y Zapallo) la etiqueta se aplica al repertorio concebido por adultos para el oyente infantil. De cualquier modo, es un tema que la industria fonográfica y de entretenimiento prácticamente abandonó cuando descubrió el formidable mercado que

constituían los adolescentes, quienes monopolizaron la atención de manera creciente desde mediados del siglo XX hasta hoy.

Por otra parte, el tema de la música infantil nunca ha atraído mayormente a la investigación musical, la que ha quedado reducida a un impreciso dominio de la experiencia de infantes –y los mayores a su cargo– hasta alrededor de los ocho años. Porque la infancia, cultural y biológicamente, parece ser cada vez más corta y el mundo de Disney hoy se evidencia en cadenas de emisoras que ya no incluyen música infantil.

Dicho lo anterior parto por señalar que este fonograma me parece notable en sus contenidos musicales y literarios. Los materiales musicales en sus contenidos melódicos, armónicos y rítmicos son interesantes y originales y las interpretaciones y arreglos, excelentes. El aspecto literario es igualmente refinado tanto en sus dimensiones narrativas como poéticas. La suma de ambos aspectos, musicales y literarios, evidencian un reconocimiento a las formas tradicionales, con el empleo de décimas y de géneros que incluyen tanto la herencia de las llamadas músicas folclóricas como populares. Aunque los títulos no lo declaran, me pareció escuchar sirilla chilota, vals peruano, cueca urbana, corrido mexicano, tango argentino, bolero cubano y formas jazzísticas de los 20 y los 60. Aquí me parece preciso volver a los eficaces arreglos, que no solo emplean con soltura los colores instrumentales, sino que captan y resumen de manera precisa los contenidos semióticos musicales que caracterizan cada canción.

Finalmente es preciso referirse al concepto de esta producción. Lo que queda claro es que es una propuesta narrativa, que une relato y música, en torno a una especie de paraíso perdido que constituye tanto la infancia como el barrio. Ambos me produjeron una sensación de nostalgia, subrayado además por la apelación sonora que remite a un mundo musical de décadas pasadas, que ya no es más o que se diluye a cada instante. Yo no estoy seguro que el concepto de niño –o más bien de infancia– concebido en esta producción exista en nuestros días y ciudades. De tal manera que el proyecto me parece fruto de una idealización tanto del sujeto al que se dirige –el niño– como del espacio urbano –el barrio–. Pero lo que cabe recalcar es que ha sido hecho de manera cuidada, profesional, estética (hasta en la gráfica del producto), lo que lo constituye en un fonograma de calidad desusadamente buena para el género.

*Víctor Rondón Sepúlveda*  
*Departamento de Música y Sonología, Facultad de Artes,*  
*Universidad de Chile, Chile*  
*Rondon.victor@gmail.com*